

SEGREGACIÓN ESPACIAL Y MANEJO DE RECURSOS NATURALES EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX. REFLEXIONES A PARTIR DE LA CONTRADICCIÓN CAPITAL-NATURALEZA

Guido Galafassi*

Resumen

Con este trabajo se pretende comenzar a reflexionar críticamente sobre los patrones de desarrollo seguidos en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX en relación tanto a las políticas económicas y regionales como a las maneras de apropiación y explotación del ambiente natural. Para esto será necesario recurrir a nuevas teorías que haciendo foco en las contradicciones capital-trabajo-naturaleza, puedan dar cuenta de las relaciones históricas entre sociedad, región y desarrollo a partir de considerar las interrelaciones, influencias y condicionamientos que definen los procesos sociales, que siempre (directa o indirectamente) se construyen a partir de una articulación entre lo social y lo ambiental.

Palabras clave: desarrollo - región - sociedad-naturaleza - capitalismo

Abstract

The objective of this paper is to analyze the development process in Argentina during the second half of the XX century taking into account the economic and regional policies as well as the exploitation of natural environment. Thus, it will be necessary to resort to new theories that focalize the contradictions among capital, work and nature intending to consider the historical relationships among society, region and development.

Keywords: Development - Region - Society-Nature - Capitalism

Introducción

Con este trabajo se pretende comenzar a reflexionar críticamente sobre los patrones de desarrollo seguidos en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX en relación tanto a las políticas económicas y regionales como a las maneras de apropiación y explotación del ambiente natural. Para esto será necesario recurrir a nuevas teorías que

* CONICET/ Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Dirección postal: Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes. Roque S. Peña 180 Bernal, B1876BXD, Buenos Aires, Argentina. Correo-e: ggalafassi@unq.edu.ar

puedan dar cuenta de las relaciones entre sociedad y naturaleza por cuanto las interpretaciones tradicionales sobre el desarrollo argentino, no han podido dar cuenta de la complejidad de relaciones existentes por cuanto conciben mayoritariamente a la sociedad como “desconectada” de su entorno natural, quedando incapacitados, por lo tanto, de considerar las interrelaciones, influencias y condicionamientos que definen los procesos históricos, que siempre (directa o indirectamente) se construyen a partir de una articulación entre lo social y lo ambiental.

Contradicciones del capitalismo y relación sociedad-naturaleza

Conviene comenzar entonces recurriendo a la teoría de la segunda contradicción del capitalismo, trabajada por James O'Connor (2001), que sostiene que además de la ya clásica primera contradicción, existe otra que se referencia explícitamente a la explotación instrumental de la naturaleza. La muy conocida “primera contradicción” se refiere a la explotación del trabajo, al hecho de que la producción no es sólo producción de mercancías sino también explotación del trabajo. La tasa de explotación es una categoría tanto sociológica como económica y expresa claramente el poder social y político del capital por sobre el trabajo. Esto lleva inevitablemente a la lucha de clases y a las crisis económicas recurrentes, constituyendo el núcleo de la tendencia inherente del capitalismo hacia las crisis de realización, crisis que reciben también el nombre de “sobreproducción de capital”. En la medida que crezca la presión ejercida por el capital sobre el trabajo, la tasa de explotación aumenta, aumentando a su vez el riesgo de una crisis de realización, lo cual hace necesario ampliar las estrategias para sostener las tasas de plusvalía a través de, por ejemplo, la ampliación del crédito, la innovación constante del producto, una mayor planificación estratégica del mercado y una creciente competencia. Este enfoque tradicional de la crisis económica se concentra en las contradicciones inherentes a la valorización del capital, es decir al valor de cambio. Así, la primera contradicción es interna del sistema y no está vinculada directamente con las condiciones de producción, ya sean estas interpretadas en forma económica o sociopolítica. De esta manera, el valor de uso desempeña solo un papel secundario, pues el valor de uso se subsume en el valor de cambio. De esta manera, los impactos ambientales generados por la producción y reproducción del capital no interesan, salvo en contados casos cuando entra en juego justamente el valor de cambio.

Por esto, para analizar las relaciones entre sociedad, naturaleza y desarrollo es necesario considerar una de las tendencias básicas del capital que es la de debilitar y destruir sus propias condiciones de producción. Esto es justamente lo que se intenta resaltar con la teoría de la segunda contradicción. Mientras, como se dijo, la primera contradicción del capitalismo es interna del sistema, y no tiene nada que ver con las condiciones de producción, la segunda contradicción del capitalismo requiere una terminología más compleja acuñada en términos de valor de uso: el tamaño y contenido en valor de la canasta de consumo y la canasta de capital fijo, los costos de los elementos naturales que intervienen en el capital constante y variable, la renta de la tierra como una deducción del plusvalor, y externalidades negativas de todas clases (por ejemplo, los costos de congestión en las ciudades).

Mientras en la primera contradicción podemos identificar a la tasa de explotación del trabajo como el elemento claramente destacable que asume una importancia teórica

excluyente, en la segunda contradicción nos encontramos con la ausencia de un término único que resuma la totalidad. Es justamente por esta razón por la cual podemos explicar hoy la presencia de una multiplicidad de movimientos sociales contestatarios con reivindicaciones diversas a diferencia del histórico movimiento obrero que hacía referencia a la primera contradicción. Pero a pesar de esto, todos los términos enunciados más arriba son categorías tanto sociopolíticas como económicas; así la renta absoluta refleja el poder que el capital terrateniente aún sostiene sobre el capital industrial, el costo de congestión refleja las luchas y competencias intercapitalistas en torno a la oferta de un servicio de transporte que constituye actualmente un insumo esencial para la realización del capital, el costo de la mejora en la calidad de vida refleja el poder de los diferentes movimientos sociales frente al capital, etc. De esta manera, así como es un absurdo asumir una visión de corte economicista de la primera contradicción, mucho más lo es para el caso de la segunda.

La apropiación y el uso económico autodestructivos que ejerce el capital por sobre la fuerza de trabajo, el espacio y la infraestructura urbana y regional y por sobre el medio natural o ambiente constituyen la causa básica de la segunda contradicción. Son nítidamente autodestructivos, porque la tendencia histórica capitalista a resolver la crisis se recuesta siempre sobre los mecanismos regulatorios ejercidos por “fuera del mercado” aumentando así los costos para el conjunto. Los costos de salud y educación, transporte urbano y rentas domésticas y comerciales, así como los costos para extraer de la naturaleza los recursos necesarios, se elevarán cuando los costos privados se conviertan en “costos sociales” (Beckenbach, 1989). Pero en la actualidad, tanto el capital como el estado ya no encuentran con claridad las nuevas formas de regulación que pueda proporcionar un marco de referencia coherente para seguir sosteniendo la acumulación capitalista. Los capitales individuales siguen reduciendo los costos de todas las maneras posibles, al hacerlo tienden, casi sin darse cuenta, a elevar tanto los costos del capital en su conjunto, como a hacer decrecer la demanda del mercado. es decir que se verifica tanto la primera como la segunda contradicción.

“La primera contradicción le pega al capital desde el lado de la demanda”. Los capitales individuales bajan costos con el fin de restablecer o defender los beneficios, el efecto involuntario que se genera es reducir la demanda de mercancías en el mercado (pues desciende el poder adquisitivo del salario –Argentina en la segunda mitad de los noventa es un intachable ejemplo–) y, de esta manera descienden las utilidades realizadas. “La segunda contradicción golpea desde el lado del costo” (O’Connor, 2001: 211). Cuando los capitales individuales bajan sus costos –por ejemplo, cuando externalizan costos en las condiciones de producción (la naturaleza, la fuerza de trabajo o lo urbano)– con el objetivo también de restablecer o defender los beneficios, se genera, otra vez, un efecto no previsto que consiste en elevar los costos de otros capitales (y, en el caso extremo, del capital en su conjunto), reduciendo nuevamente los beneficios producidos.

Capitalismo y manejo de recursos naturales en Argentina

La primera contradicción, la que hace referencia a la lucha entre capital y trabajo se ha hecho más que evidente en las últimas décadas en la Argentina, con la aplicación del modelo neoliberal. La apertura de la economía sin miramientos aplicada por la dictadura

militar entre 1976 y 1983 y la política de ajuste, privatizaciones y concentración económica del gobierno peronista de Carlos Menem entre 1989 y 1997 terminaron por convertir a la Argentina en una sociedad fuertemente dominada por las reglas del "mercado" trayendo obvias consecuencias: crecimiento de la desocupación y la pobreza, desindustrialización, alta concentración económica y alta desigualdad y exclusión social, corrupción y debilitamiento de los mecanismos democráticos, crecimiento de la represión, es decir el avance del capital por sobre el trabajo.

Respecto a la segunda contradicción, es posible observar un socavamiento de las condiciones de producción, con fuertes implicancias en el medio ambiente, en forma diferencial de acuerdo a tiempo y espacio por parte de los procesos económicos de tipo capitalista, desarrollados en cada región en particular. Estos se agravaron fuertemente durante las últimas décadas de apertura indiscriminada, explotación intensiva de recursos primarios y neoliberalismo.

La renovada especialización de la Argentina como productora de recursos naturales para abastecer al mercado mundial, desarticulando el proceso industrializador iniciado en los años '40, ha significado una fuerte presión sobre el medio natural a partir del incremento notable en las tasas de explotación de la naturaleza sin considerar su reproducción. La característica básica de una "economía de rapiña" cuya lógica única es extraer todo lo más rápido posible para luego abandonar el lugar al acabarse los recursos (el ejemplo histórico más conocido de esta modalidad fue la explotación del quebracho en el Chaco), ha llevado a una explotación de los recursos naturales que no tiene en cuenta los mecanismos de regeneración de los mismos (en los casos de recursos renovables) o de un uso racional para el mediano y largo plazo, para evitar que se agoten velozmente (en el caso de los recursos no renovables), lo que marca claramente la contradicción al fomentar un proceso de socavamiento de los medios de producción. Este proceso puede ser caracterizado como irracional en aquellos casos de pequeños y medianos productores que no poseen alternativas de cambio en sus estrategias económicas, pero sin embargo es claramente racional y funcional (y mucho más en las últimas décadas a partir del incremento de las inversiones extranjeras) en aquellos grandes capitales móviles que una vez agotado un recurso se trasladan a otra actividad. Quizás el ejemplo más elocuente sea el de la actividad minera, que con los nuevos marcos regulatorios aprobados en la gestión menemista, representa exclusivamente una actividad extractiva (que por propia definición no considera la tasa de regeneración del recurso) manejada por grandes multinacionales cuyo territorio productivo y de inversiones es el mundo entero, por lo cual de lo que se trata es de explotar lo más rápidamente posible los recursos de una región (minimizando costos y maximizando ganancias) para mudarse pronto a otra y repetir el proceso.

Intentando trazar vínculos entre el estilo de desarrollo dominante (entendiendo a este como los aspectos más permanentes y estructurales de la política económica en el mediano y el largo plazo) y el medio ambiente¹, es posible enunciar una serie de características relevantes y de notable persistencia a lo largo de la historia argentina contem-

¹ Para analizar las relaciones entre Sociedad, Desarrollo y Medio Ambiente, se han considerado, entre otras, los siguientes trabajos: Altvater (1999), Beato y Chiarello (2000), Fotopoulos (1997), Latouche (2001), Spano (2001).

poránea de tal manera que puedan dar un panorama bastante ajustado de las interrelaciones entre sociedad, naturaleza y modelo de explotación y de las consecuencias sobre el medio natural, su uso, su manejo, su agotamiento y su deterioro.

Las características más destacadas son:

- ☐ *El papel preponderante de la oferta natural en el estilo de desarrollo económico del país*, lo cual se evidencia en la importancia de la producción agropecuaria y la especialización del país hacia la exportación de sus productos. De aquí la importancia de considerar la segunda contradicción en la explicación del proceso de desarrollo.
- ☐ *El difícil acceso de la población al recurso más abundante del país: la tierra*. La Argentina moderna se configuró bajo la fuerte monopolización de la tierra y su distribución entre un pequeño grupo social para el cual representó su principal fuente de riqueza y poder. Si bien sufrió modificaciones en el siglo XX, sus consecuencias se manifiestan hasta hoy en muchos aspectos, tales como la persistencia del latifundio, la particular estructura urbana y la ubicación de la inmigración europea en las ciudades, el escasísimo poblamiento de importantes regiones del país como la Patagonia, el Monte pampeano y mendocino, todo el Gran Chaco, etc.
- ☐ *La alta productividad natural del ecosistema pampeano*, lo que ha permitido un siglo y medio de producción con una baja intensidad en el uso de insumos, que se ha traducido en un creciente nivel de explotación sustentado en la alta capacidad (relativa) de resistencia ambiental. Solo en las últimas décadas han comenzado a aparecer signos importantes de agotamiento del suelo, es decir que solo recientemente se ha hecho visible la contradicción capital-naturaleza.
- ☐ *Un mayoritario sistema urbano de planicie*. La oferta de suelos casi ilimitada reduce relativamente los problemas de congestión. La gran cantidad de localizaciones urbanas ribereñas (fundamentalmente a lo largo del eje Paraná-Río de La Plata-Océano Atlántico) facilita el acceso a los reservorios de agua dulce y además brinda una relativamente importante capacidad de autopurificación que ha permitido que los problemas de contaminación grave aparezcan tardíamente en el tiempo, aunque ha traído graves problemas de inundaciones agravados por la ausencia de políticas públicas de prevención y control. El carácter de ciudades de llanura, también da lugar a una circulación de vientos que reduce los peligros de alta contaminación atmosférica (Di Pace, 1992).
- ☐ *La valorización del suelo y la subvaloración del resto de los recursos naturales*. El estilo de desarrollo dominante consideró siempre a todo lo que se encuentra sobre la superficie como un obstáculo que debe ser desplazado (bosques, fauna, biodiversidad) para poder utilizar el suelo con fines agropecuarios o urbanos. Desde mediados del siglo XIX los grupos sociales en el poder han privatizado las tierras públicas ganadas a los indios con todos sus recursos naturales, siendo el suelo el primordial recurso valorado para su usufructo presente y futuro. Solo el impulso dado a la explotación de petróleo y gas en la última década y el nuevo impulso que se le está dando a la minería en estos últimos años ha matizado esta tendencia de sobrevalorizar el recurso suelo, lo que de ninguna manera implica no seguir devastando la biodiversidad ni seguir generando peligrosos impactos ambientales de nuevo tipo.

- ☒ *La valoración del recurso unido al desinterés por su conservación.* La suposición de una oferta ilimitada de suelo agrícola ha resultado en un lento, pero en algunos casos, profundo proceso de deterioro edáfico. La alta fertilidad natural de la región central ha ocultado muchas veces este deterioro, mientras en el resto del país, de características áridas y semiáridas, ha primado en muchos emprendimientos empresariales la idea de que es más barato ocupar nuevos espacios antes que invertir en la conservación de los que se encuentran en explotación (Bertonati y Corcuera, 2000). Es decir que la contradicción capital-naturaleza es fácilmente resuelta a partir de la movilidad geográfica del emprendimiento productivo sustentada en la lógica de minimizar costos y maximizar ganancias. Obviamente esto es solo salvable para los grandes capitales con capacidad de diversificación.
- ☒ *Carácter pampeano del estilo de desarrollo dominante.* Esto implicó asumir que todos los ecosistemas regionales son igual de estables y resistentes que aquél. Esto, por supuesto que no es así, lo que ha redundado en que muchos de estos ecosistemas regionales subtropicales o semiáridos han sido rápida y profundamente deteriorados por la aplicación del modelo agropecuario pampeano. Pero además llevó a una uniformización y homogeneización de las prácticas productivas que trajo como consecuencia no solo la eliminación de la biodiversidad natural de cada región sino también la anulación de las diferencias culturales de la población campesina e indígena. El actual avance de la soja y su complejo y dependiente paquete tecnológico representa un renovado fenómeno en este mismo sentido.

Proceso histórico de segregación regional y explotación de la naturaleza

La realidad regional en la Argentina puede ser definida como constituida por un proceso persistente de conformación desigual en donde tanto la contradicción capital-trabajo como capital-naturaleza son más que evidentes. Así, será útil caracterizar diferencialmente las diversas regiones según el grado de penetración de formas capitalistas en los respectivos territorios que estará a su vez vinculado con los patrones de explotación de los recursos naturales (Manzanal y Rofman, 1988; Rofman y Romero, 1997). En algunas de las regiones es posible encontrar el predominio de un proceso de desarrollo capitalista que se asemeja en mucho al que prevalece en las economías de los países centrales. En estos subespacios, la presencia de manifestaciones avanzadas de desarrollo capitalista posee una relativa larga historia, logrando penetrar la mayoría o hasta todos los procesos relevantes que se manifiestan en ellos.² Por supuesto que este

² Tomamos para esta definición la caracterización realizada por Alejandro Rofman (1979) quien describe a las regiones con condiciones de mayor desarrollo capitalista relativo a aquellas que presentan los siguientes aspectos distintivos: 1. Un alto desarrollo de capacidad productiva con índices de productividad superiores al promedio nacional gracias a una acelerada incorporación de cambio tecnológico. 2. Una acentuada difusión del sistema de producción capitalista en todos los niveles de la actividad productiva de la mano de una incidencia significativa de fuerza de trabajo entrenada con salarios nominales por encima del promedio nacional. 3. Una dotación de infraestructura económica y social (transporte, energía, educación, salud, etc.) comparativamente más intensiva que la del resto de la población nacional. 4. Una situación favorable para la generación de excedente económico, por lo que su nivel creciente posibilita la reinversión y la reproducción de las condiciones de producción en el área. 5. Una elevada flexibilidad y adaptación de los procesos de producción a las cambiantes demandas del proceso productivo.

proceso de desarrollo capitalista se ha visto transformado en las últimas décadas gracias al plan económico de apertura externa y reducción del estado bajo el amparo del modelo neoliberal que implicó una "extranjerización" de los distintos sectores económicos, y una agudización de la contradicción capital-trabajo que se manifiesta, por ejemplo, en el crecimiento exponencial de la desocupación.

El área de predominio de estas formas capitalistas avanzadas (coexistiendo en forma minoritaria con escasos remanentes o bolsones de formas productivas tradicionales) lo constituye paradigmáticamente la región denominada Pampa Húmeda junto con algunas áreas de la región de Cuyo. Junto a la concentración de los espacios urbanos e industriales en esta región que ha traído como consecuencia graves problemas de contaminación, el cultivo en secano constituye la producción agraria dominante (más de 9.000.000 de hectáreas) de la región pampeana. Es un modelo sofisticado de doble cultivo anual y con una alta tecnificación (agroquímicos, semilla mejorada, maquinaria de laboreo de la tierra). El proceso dominante es el paso de la agroganadería a la agricultura permanente. Las consecuencias ambientales de este modelo son la pérdida de biodiversidad a partir del reemplazo de ecosistemas originales por agrosistemas y por sobreuso y mal uso de plaguicidas de amplio espectro, pérdida de fertilidad por sobreuso del suelo y por uso insuficiente de fertilizantes y suave y persistente pérdida de suelos. De más está decir que el usufructo de la alta productividad natural de la Pampa Húmeda por parte del capital agrario ha sido posible gracias a los mecanismos regulatorios extra-mercado (que el propio Estado oligárquico de principios del siglo XX se encargó de instaurar), como, por ejemplo, la infraestructura de servicios y transporte y la investigación tecnológica para incrementar el nivel de explotación-producción de la naturaleza, lo que lleva inexorablemente a un aumento constante de los costos para el conjunto de la sociedad.

Hay otras regiones, en cambio, donde existe una relativamente baja difusión de las estructuras y procesos capitalistas en cada una de las secciones del sistema productivo, aunque lógicamente todo se desenvuelve dentro de un contexto de economía de mercado. Se advierte en tales regiones fuertes remanentes de modalidades productivas variadas sin llegar en la mayoría de los casos a adquirir las características plenas de un proceso capitalista moderno similar al de las áreas centrales, sino más bien como procesos de subsunción dentro del contexto dominante. Y al mismo tiempo, las manifestaciones que puntualmente asumen un carácter más claramente capitalista y moderno, se encuentran limitadas en cantidad y capacidad de difusión. Es decir que la existencia de algunas grandes empresas típicamente capitalistas se articulan fuertemente con la existencia de múltiples manifestaciones productivas de tipo tradicional y que se encuentran directa o indirectamente ligadas a las primeras.

Así, la existencia de focos de producción de tipo capitalista no conlleva la capitalización absoluta en términos modernos de toda la región, sino que genera un proceso combinado y funcional entre capitalismo y actividad tradicional. Así, lo que predomina en la mayor parte del área son procesos de subsunción bajo el sistema dominante a nivel nacional de los sistemas productivos de tipo tradicional, de baja productividad y bajo nivel de tecnificación. Se corresponden con esta tipificación las provincias del Norte y el Oeste de la Argentina. Los procesos de degradación ambiental ligados fundamentalmente a la pérdida de biodiversidad y agotamiento de la fertilidad del suelo y la desertización estuvieron y están en relación con la capacidad de intervenir tecnológicamente sobre el

medio. Así, mientras en los subespacios de tipo tradicional asistimos a un proceso lento y muchas veces reversible de degradación ambiental, en los subespacios de mayor penetración de estrategias capitalistas modernas, el nivel de explotación crece exponencialmente llevando a procesos de pérdida ambiental casi o absolutamente irreversibles. La explotación del quebracho y la posterior colonización para la producción de algodón en la región chaqueña es un ejemplo adecuado para este caso (Brailovsky y Foguelman, 1993). La actual devastación de la selva de Yungas por parte del Ingenio Ledesma es otro proceso que está en pleno desarrollo en la actualidad. El proceso extractivo del quebracho ilustra claramente una de las formas en que se manifiesta el fenómeno de la segunda contradicción, pues las empresas asentadas en la región chaqueña terminaron su exitoso ciclo productivo al decaer (junto con la demanda) la rentabilidad de la explotación del recurso, una vez explotada la región rica en densidad y calidad de la madera. Terminado el recurso, el capital se retira.

Un tercer tipo de subespacios son aquellos en los que se combinan elementos de los dos anteriores. Se trata, fundamentalmente, de áreas de muy bajo nivel de ocupación previa, con tipos de organización productiva tradicional o capitalista extensiva y en los que los objetivos productivos se reducen fundamentalmente a la explotación de recursos naturales. Parte de estos procesos productivos, especialmente aquellos ligados a la explotación de recursos naturales no renovables, se realizaron y realizan por medio de empresas altamente tecnificadas, de elevada especialización, y con un impacto prácticamente nulo a nivel de las demás manifestaciones productivas locales. Funcionan así, en términos regionales, como verdaderos "enclaves" de elevado desarrollo capitalista dentro de una estructura económico-social que aún se desenvuelve con patrones técnicos y de organización económica atrasados. En este contexto, las relaciones entre anteriores formas de producción y las muy modernas actividades de corte capitalista que se incorporan son muy débiles e impiden definir un esquema de organización social característico del área. Así se configura una estructura social dual. Por un lado, nos hallamos con una alta diferenciación en las actividades tradicionales con propietarios ausentistas y fuerza de trabajo de relativamente baja calificación e ingreso, junto con campesinos de raíz indígena con producciones fuertemente ligadas a la subsistencia. Y por otro, con enclaves de actividades productivas sofisticadas, donde se presenta un personal especializado de relativamente mayor ingreso, lo que posibilita el surgimiento de un espectro social más diversificado y capaz de impulsar, vía demanda de bienes de consumo, otras actividades del sector terciario integradas funcional y espacialmente a la principal. La región denominada Patagonia representa característicamente a este subespacio. La producción ganadera en toda la meseta patagónica que actualmente se encuentra en una fuerte crisis, debido en parte a la inutilización del recurso suelo, muestra, una vez más, la importancia que asume la contradicción capital-naturaleza. La explotación extensiva desde un punto vista econométrico, pero intensiva teniendo en cuenta la muy baja capacidad de carga del ecosistema de meseta, ha llevado a procesos casi irreversibles de agotamiento del suelo, por lo cual ya no existe un sustrato que pueda sostener la producción agroganadera de la región. La inversión necesaria, tanto en investigación³ como en

³ Una de las actividades fundamentales de todas las Estaciones Experimentales Agropecuarias que el INTA posee en la Patagonia dedican buena parte de sus esfuerzos y recursos a estudiar el problema de la aguda desertización y su posible reversión. Los costos de este trabajo que benefician directamente al

la restauración propiamente dicha, hace imposible cualquier cálculo de rentabilidad dentro de los parámetros de la empresa capitalista. En tal sentido, crece a un ritmo importante la superficie abandonada por desgaste del recurso, mientras en las áreas que todavía permanecen en producción, la contradicción sigue presente hasta que la degradación del recurso haga no rentable la continuidad de la explotación.

Los problemas ambientales más críticos en el ámbito rural son entonces la erosión y la pérdida de fertilidad de los suelos agrícologanaderos y la deforestación, y en un segundo nivel, los incendios y las inundaciones (Morello et al. 1990). Estos problemas se presentan en un escenario de frontera agropecuaria activa de dos tipos. El más conocido caracteriza la conquista de nuevas tierras montaña arriba y bosque adentro, en un claro frente de avance de tierra apropiada para agroganadería y silvicultura a costa de ecosistemas naturales extensos. Es el caso de los frentes ubicados en las regiones de la Selva Misionera, la Selva Tucumano-oranense, el Gran Chaco y en menor proporción también en el Bosque Austral. El otro tipo, que se suele llamar frontera agrícola intersticial, corresponde a la ocupación de fracciones con ecosistemas naturales dentro de grandes áreas ya cultivadas. Así, las depresiones con pastizales y los bosques que todavía quedan en la región Pampeana sur, tienen en la actualidad una muy activa frontera agropecuaria intersticial. Es la enorme extensión territorial de la Argentina lo que todavía no ha hecho demasiado visible la consecuencia derivada de la contradicción capital-naturaleza, pues el agotamiento de un territorio es suplantado por la ocupación de nuevas áreas, aunque el Estado, a través de sus diversos organismos de gestión, intervención y promoción de la producción, es el que se hace cargo de los mayores costos derivados del desgaste (tanto en términos ecológicos, como de rendimiento económico) del sustrato natural siendo aquel que implementa cada día más, programas de recuperación ambiental o investiga nuevas tecnologías para incrementar la producción en condiciones desfavorables.

En cuanto a las áreas urbanas se advierte una tendencia, cada vez más fuerte, de incremento de los niveles de pobreza ya existentes y una progresiva pauperización de los sectores de ingresos medios (Hardoy y Almansi, 2001). Esto significa un acceso cada vez más limitado a un hábitat sano (vivienda digna con servicios básicos de infraestructura) y a atenciones adecuadas de salud y educación. Asimismo, la obsolescencia de la infraestructura de transporte de efluentes cloacales, pluviales y agua potable crea las posibilidades tanto de incremento de las inundaciones urbanas por insuficiencias en el desagüe como de procesos de contaminación por la mezcla de aguas provenientes de distintos orígenes con claros riesgos sobre la salud de la población. La contaminación hídrica, producto de la falta de tratamiento de residuos domiciliarios, industriales y agropecuarios, así como del uso inadecuado de tecnologías productivas, está afectando diferencialmente a los diversos estratos de la sociedad, siendo fundamentalmente los espacios urbanos donde se asienta la mayor concentración de población en condiciones de pobreza, siendo la más afectada por la contaminación (Galafassi, 2002). El incremento de los procesos de tratamiento del agua para hacerla potable y la cada vez más difundida práctica en una parte importante de la población de utilizar agua potable envasada, es una clara consecuencia de la tendencia autodestructiva del capital que externaliza costos (vía efluentes contaminantes) incrementando así los costos globales de la sociedad.

capital agrario son asumidos obviamente por toda la sociedad. Otra clara manifestación de la contradicción capital-naturaleza.

El proceso histórico de desarrollo en la segunda mitad del siglo XX

Una perspectiva cronológica nos ayudará a comprender con mayor profundidad el proceso de desarrollo desigual y segregación espacial de la Argentina. Tomando la segunda mitad del siglo XX, es posible distinguir dos grandes períodos, en el que con diferencias sólo de matices coinciden una gran diversidad de autores tanto del campo económico como sociológico (por ejemplo: Manzanal y Rofman, 1988; Azpiazu y Nochteff, 1994; Neffa, 1996; Rofman y Romero, 1997; Vitelli, 1999; Rapoport, 2000; Kosacoff y Ramos, 2001).⁴ Un primer período de alta penetración de capital internacional se extendería hasta principios de los años 70 y el segundo de apertura indiscriminada de la economía y aplicación del modelo neoliberal con alta especulación financiera iría justamente desde los principios de los años 70 hasta la actualidad.

Entre la década del 50 y principios de los 70, la estructura económico-social argentina pasa de un estilo de desarrollo semiautárquico, que se denominó "etapa sustitutiva de importaciones" basada precisamente en un crecimiento de industrias de bienes finales destinados al mercado interno de capitales nacionales, a otro estilo caracterizado por una creciente entrada de capitales internacionales extranjerizando altamente la estructura productiva, al mismo tiempo que se generaba una creciente concentración del capital industrial convirtiéndose claramente en la fracción líder del proceso de acumulación. A pesar de los cambios pendulares en la conducción política institucional del país entre gobiernos constitucionales y gobiernos dictatoriales de régimen militar, el modelo de acumulación persistió en una evolución constante y con dirección definida y se lo conoce como "desarrollista" debido a la adopción de políticas de inversión intensiva en capital tanto en los sectores reproductivos como en la infraestructura básica. No podemos olvidar que toda política de tipo "desarrollista" agudiza las contradicciones entre capital y naturaleza pues basa parte de su modelo en la intensificación de los niveles de explotación (sin planificación respecto a su conservación y reproducción) de los recursos naturales. En términos de las tasas de crecimiento del PBI y del PB manufacturero en este período se observan incrementos significativos. El desarrollo de las actividades manufactureras, gracias al creciente aporte de capital y tecnología externa, se observó principalmente en las ramas pesadas y semipesadas (industria automovilística, maquinaria agrícola, química, petroquímica, máquinas-herramientas, insumos del sector farmacéutico, siderurgia, material ferroviario, etc.). Se produce un incremento en la demanda de bienes de producción y productos intermedios, situación que se correspondió con la aparición de las empresas multinacionales. Todo esto contribuyó también con la mayor difusión de patrones internacionales de consumo imitativos de los existentes en los ámbitos urbanos de los países centrales. La consecuencia lógica de este crecimiento industrial fue el aumento en los niveles de contaminación y degradación del ambiente, lo que con el transcurso del tiempo redundaría en un aumento de los costos sociales debido al deterioro general en las condiciones de producción.

⁴ Es importante aclarar que si bien estos y otros autores han delineado y caracterizado el desarrollo en Argentina, ninguno le ha prestado importancia a las relaciones y contradicciones entre naturaleza y sociedad, por el cual su análisis es incompleto pecando fácilmente de economicismo o sociologismo, como si los procesos sociales, y especialmente aquellos vinculados al desarrollo económico, se realizaran sin interacción con los factores naturales, es decir en el vacío.

El estado nacional favoreció ampliamente este proceso de acumulación a través de diversos instrumentos: promoción industrial selectiva, legislación aperturista hacia la inversión extranjera considerando sectores estratégicos antes vedados para capitales exógenos, política de crédito oficial, así como la habilitación de infraestructura básica para apoyar este proceso de desarrollo.

Este primer período hasta los años 70 continúa a nivel espacial la tendencia de acentuación de las desigualdades regionales. Así, la región de la Pampa Húmeda sigue su proceso de concentración demográfica debido a que gran parte de la "nueva industria" se instala en esta zona. Pero este proceso de concentración y crecimiento tampoco es uniforme dentro de la región, pues se observa un claro estancamiento en la ciudad de Buenos Aires, mientras el Gran Buenos Aires creció en población más del doble que el total de la región acompañando la instalación de nuevos establecimientos industriales dedicados primordialmente a las ramas pesadas y semipesadas. Este gran crecimiento urbano e industrial tuvo una serie previsible de consecuencias ambientales. Por un lado, el agua, que era considerada un recurso inagotable en sus fuentes de pozos semisurgentes, comenzó a evidenciar serios problemas de agotamiento y contaminación salina. Como resultado, el estado, aumentando los costos de toda la sociedad, tuvo que emprender importantes emprendimientos para extraer y potabilizar el agua del Río de La Plata. A su vez, tenemos un proceso de fuerte incremento de la contaminación tanto aérea como acuática, como consecuencia de los procesos productivos que externalizan los costos cargando a toda la sociedad los desperdicios. La degradación de las condiciones de vida y de producción fueron los resultados lógicos de este proceso. El suministro de agua proveniente del Río de la Plata ve incrementar así sus costos de potabilización, que deben ser pagados por el conjunto de la sociedad.⁵

A diferencia del área metropolitana de Buenos Aires, las regiones norte y oeste del país registran en cambio, una expansión del caudal demográfico muy por debajo del promedio nacional, pese a que sus tasas de crecimiento vegetativo son notoriamente superiores a la media nacional. La emigración hacia la Pampa Húmeda y la Patagonia constituyó una importante pérdida poblacional para estas provincias. Pero igualmente observamos un aumento en la degradación de las condiciones ambientales debido al proceso de industrialización intensiva. Un ejemplo lo constituye el caso de los altos hornos productores de acero. Incrementaron notablemente su producción a partir de la creciente explotación intensiva del mineral de hierro existente (sustituyendo importaciones del mineral) y para su funcionamiento, especialmente en el norte, utilizaron leña proveniente del desmonte de las áreas salteñas, tucumanas y santiagueñas que fueron destinadas a cultivos. De más está decir, que en la actualidad estas áreas están sometidas a un fuerte proceso de erosión debido a la fragilidad del suelo que solo era protegido por los bosques naturales.⁶ Pero obviamente que todo este proceso incrementó notablemente el proceso de acumulación de capital a corto plazo.

El segundo período que comienza hacia mediados de los años 70, con un previo y corto proceso de gobierno de corte populista (1973-74) con una leve y frustrada inten-

⁵ Y la primera planta de tratamiento construida en Palermo, debía hacer frente a la contaminación industrial vertida por los arroyos que desembocaban en el Plata, debiendo al poco tiempo prolongar las tuberías de toma para alejarlas de la costa. Cfr. por ejemplo, CAI (1977), SETOP (1978).

⁶ CFI (1971).

ción redistribucionista en lo social y lo regional, marca un fuerte quiebre en la estructura política-institucional (dictadura militar del autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional") pero fundamentalmente en el modelo económico de acumulación. Con la dictadura militar comienza una clara y decidida etapa desindustrializadora y de alta especulación financiera. Se instaló un nuevo estilo de desarrollo que proponía la reordenación del sistema económico-social del país a partir de un profundo cambio estructural de las bases que sostenían tal sistema desde 1930. Esta reestructuración implicó una política desalentadora del crecimiento de la producción de bienes y potenciadora de la liberación de mercados, de la rentabilidad financiera y del uso predominante de instrumentos monetarios.

Los resultados de esta política que se continúa hasta la actualidad fueron llevando a la pauperización de una cada vez más amplia proporción de la población y de los diferentes sectores productivos, especialmente en las áreas extrapampeanas. La producción industrial destinada al consumo interno se vio seriamente afectada, dado que los instrumentos de política económica utilizados afectaron y siguen afectando la capacidad de ingreso de la población y se alentó fuertemente el ingreso de bienes manufacturados desde el exterior, competitivos de la producción interna. La contradicción capital-trabajo fue claramente en aumento. El punto culminante de esta destrucción del mercado interno y fundamentalmente de la producción nacional lo constituyó el plan de convertibilidad impuesto en 1991 durante el gobierno peronista de Carlos Menem como presidente y Domingo Cavallo como ministro de economía. Utilizando la subvaluación del tipo de cambio y la baja indiscriminada de aranceles, con el pretexto de una apertura económica "eficientista", se alentó la importación indiscriminada. El elevado costo financiero ahogó a las pequeñas y medianas empresas urbanas y rurales, incapaces de incorporarse a circuitos financieros alternativos de alcance internacional. La falta de control estatal en la determinación de los precios del mercado favoreció a los grandes operadores del sistema, en desmedro de pequeños y medianos productores que debieron enfrentar mercados fuertemente oligopolizados. Pero, a diferencia de lo que ocurrió con los precios de bienes y servicios, el Estado se reservó el control del precio de la fuerza de trabajo, deprimiendo acentuadamente el salario real, con el consiguiente impacto negativo sobre el consumo interno. Finalmente, la agudización de la contradicción capital-trabajo llevó a este modelo a su fin, cuando el alto nivel de desocupación y pobreza tornó ya no rentable al sistema, pues el consumo disminuyó a niveles tan bajos (y la exportación no crecía adecuadamente debido a las dificultades del mercado de cambios) que la producción no encontraba mercado donde ser colocada. La salida fue la devaluación, para la continuación del modelo neoliberal.

Las principales repercusiones sobre la configuración del espacio regional de este proceso fueron la caída industrial localizada en las aglomeraciones urbanas de la Pampa Húmeda, que repercutió en forma negativa sobre la capacidad de absorción de nuevos inmigrantes hacia dichas aglomeraciones. Esto llevó más que a una fuerte desaceleración del proceso migratorio, y a una fuerte pérdida en la calidad de vida de estos migrantes, acrecentándose en forma importante los espacios urbanos marginales con población de muy bajos ingresos y con fuertes carencias en la infraestructura de servicios públicos. Mientras la realización del capital se desplazó de las actividades industriales a las actividades especulativas y financieras se agudizó la contradicción capital-trabajo-naturaleza.

Los costos sociales necesarios para mantener a los sectores masivos que alimentan el consumo de productos recayeron exclusivamente en un estado en quiebra por largos procesos de corrupción funcional al sistema, por lo cual se incrementó notablemente el proceso de exclusión social. Salud, educación, transporte, infraestructura urbana, absolutamente necesarios para garantizar el nivel de ganancias del capital, se vieron fuertemente resentidos de tal manera de convertirse en mecanismos autodestructivos que sólo profundizaron la crisis.

Asimismo se produjeron localizaciones selectivas de manufacturas y producciones agrarias con un alto nivel de explotación de los recursos naturales con baja demanda de fuerza de trabajo en el Noroeste del país, resultante de disposiciones aisladas de promoción industrial y de ventajas comparativas ligadas tanto a los ritmos del mercado interno como de la exportación de materias primas. En la región Patagónica se registraron procesos diferenciales de estancamiento de ciertos rubros de agricultura y ganadería tradicional, en parte también por el agotamiento profundo del ecosistema de base, combinados con procesos más dinámicos de nuevas radicaciones industriales favorecidos por decretos especiales de promoción industrial y un incremento notable en la explotación del gas y el petróleo. Estos últimos rubros son un claro ejemplo de la "economía de rapiña" instalada en las últimas dos décadas de la mano del neoliberalismo. Las empresas de gas y petróleo, una vez privatizadas, se embarcaron en un proceso claro de aprovechamiento rápido y con altísimo rendimiento y bajo costo de los recursos naturales, olvidándose por completo del rol estratégico que representan estos rubros, por ser además un servicio público esencial. Así, mientras se registró un crecimiento exponencial de las extracciones del petróleo, la exploración, que implica algún nivel de riesgo empresario, registró un proceso inverso, decreciendo en forma exponencial. La contradicción capital-naturaleza implica en este caso un agotamiento rápido de un recurso natural estratégico para el país, que el capital amortiza a partir de las tasas altísimas de ganancia.

Así, la Argentina se transformó en este período nuevamente en un gran exportador de materia prima proveniente de la explotación de sus recursos naturales, actividad cada vez más económicamente concentrada. Los nuevos bienes primarios privilegiados fueron el ya mencionado petróleo y la soja, que de la mano de las multinacionales biotecnológicas han creado un sistema productivo y tecnológico absolutamente dependiente. La nueva *vedette* de este sistema pretende ser la explotación minera, que el nuevo gobierno peronista de Néstor Kirchner pretende alentar a todo ritmo. El traspie que está sufriendo este proceso debido a la fuerte resistencia de la población patagónica con el caso de la explotación del oro (fundamentalmente en Esquel),⁷ no está implicando de ninguna manera una desaceleración en las intenciones de las políticas de Estado. Estos nuevos procesos conllevan un nivel de destrucción de las condiciones ambientales nunca antes visto, pero el fuerte carácter de capital transnacional y estacionario de los emprendimientos, hace recaer todas las consecuencias de la contradicción capital-naturaleza sobre los distintos sectores económicos y poblacionales de las regiones afectadas. La contradicción se expresa, una vez más, de manera indirecta, afectando negativamente las condiciones de vida y producción de las poblaciones del lugar mientras el capital implicado se traslada a nuevos mercados.

⁷ Espinoza (2004).

Consideraciones finales

Las características regionales en el marco del desarrollo capitalista de la Argentina, estuvieron fuertemente determinadas por lógicas de desarrollo dominante a nivel nacional donde primaba y aún prima casi exclusivamente el objetivo de la máxima ganancia, como es característico de toda economía de mercado. Con este proceso de desarrollo es lógico esperar un fuerte socavamiento de las propias condiciones de producción, dado que, con el agregado de país periférico, no existe siquiera una mínima planificación de las actividades económicas en el tiempo, así como tampoco una regulación de las relaciones de producción y reproducción de la economía, como, con variantes, existe de algún modo en los países centrales.

Pero las características de los modelos de desarrollo variaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. El estilo implantado a partir de los años cincuenta, conocido como "desarrollista" debido a la adopción de políticas de inversión intensivas en capital, tanto en los sectores reproductivos como en la infraestructura básica, logró, gracias a un proceso creciente de explotación de los recursos naturales, incrementos visibles en las tasas de crecimiento del PBI y del PB manufacturero, sin que esto implicara mejoras en la redistribución de la riqueza ni aumentos notables en el nivel de vida de la mayoría de la población. El marco espacial en que se asentó y reprodujo este proceso de crecimiento reflejó las siguientes características: a) un fenómeno de concentración demográfica en el área de mayor nivel de desarrollo relativo (área centro litoral); b) esta misma área fue sin dudas la más favorecida, en términos estadísticos globales, por el estilo "desarrollista" lo que queda reflejado en el aumento en el nivel de participación de esta región en la distribución espacial tanto del Producto Bruto Geográfico, como del Producto Bruto Industrial; c) la participación de la región sur es creciente en esta etapa; d) el resto de las regiones del país (excepto Cuyo) de menor crecimiento relativo hasta el momento, muestran una acelerada y persistente declinación de ambos indicadores de participación.

A partir de los años setenta el "desarrollismo" como estilo dominante comienza a declinar. De la mano de la dictadura militar desde el año 1976, el nuevo estilo de desarrollo es de neto corte monetarista cuyas preocupaciones lejos están de cualquier concepción de creciente igualitarismo, siendo por el contrario, principios de eficiencia económica y financiera los que gobiernan en plenitud. Las consecuencias en el espacio son, por un lado una fuerte reestructuración territorial de la actividad productiva y la presencia, cada vez mayor, de vastos bolsones de pobreza en amplias zonas del país, llegando al extremo de que muchas provincias son consideradas "inviabiles" por el *establishment* económico y político. La crisis de las ya debilitadas economías regionales alcanzó su punto culminante.

La estructuración del desarrollo regional (como manifestación de la relación sociedad-naturaleza-desarrollo), es posible concebirla entonces, como la resultante a través del tiempo de las decisiones que resultan de la puja entre los diferentes actores sociales (estado, inversores privados, movimientos sociales, etc.) en su interacción con las variables económicas, políticas y ambientales. El particular modo de desarrollo que se constituye en el actual territorio de la República Argentina, como espacio periférico en el contexto mundial (pero que tiene como antecedente al surgimiento y madurez del orden neocolonial) define una configuración regional con fuertes contrastes, de acuerdo a las alternativas que los poderes económico-políticos de nivel nacional y global encontraron

como más viables para la concreción de sus objetivos, pero dentro del contexto dominante de una economía de mercado donde prima la acumulación y la maximización de las ganancias. De esta forma, la conformación espacial, la dotación de recursos naturales y humanos, la introducción de tecnologías, las posibilidades de inserción en el mercado y las conductas de los actores adquirieron relevancia pero dependiendo siempre del perfil dominante que adoptó el modelo de desarrollo, y sus contradicciones, a nivel nacional. Y solo dentro de este modelo dominante, cada región particular pudo asumir diversas pero limitadas alternativas de estilo de desarrollo local y regional. Una consecuencia evidente de estos procesos fue la segregación espacial de muchas regiones, la segregación social y política de sus habitantes y la degradación del medio ambiente, por cuanto el interés primario estuvo y está concentrado en la explotación irracional de los recursos naturales que serán utilizados como insumos por el capital, pero generalmente fuera de la propia región de origen, incluso fuera de las propias fronteras nacionales, especialmente en las últimas décadas ante el renovado proceso de incremento de las inversiones extranjeras.

Así, en la actual manera de producir y de consumir, a cada región le son asignados roles diferentes, en términos de oferta natural, en un mosaico relativamente homogéneo en términos de procesos crecientes de concentración económica y exclusión social y espacial, en donde la destrucción de las propias condiciones de producción no es importante debido a la alta rotación espacial y sectorial de los capitales. Sin duda, ahora más que nunca, el modelo de desarrollo en general se define por su capacidad para obtener ganancias, lo que por un lado simplifica las decisiones a tomar respecto a qué hacer y como hacerlo, pero por otro lado establece una jerarquía de prioridades fuertemente limitante para, entre otras cosas, el mejoramiento de la calidad de vida, la sustentabilidad social y ambiental del proceso productivo y la integración espacial del desarrollo regional. Esto implica una profundización cada vez mayor tanto de la primera como de la segunda contradicción del capitalismo.

Bibliografía

Altvater, Elmar

1999 "Restructuring the space of democracy. The effects of capitalist globalization and the ecological crisis on the form and substance of democracy". en **Ambiente & Sociedad**, año II, n° 3 y 4.

Azpiazu, Daniel y Hugo Nochteff

1994 **El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de economía política**. Buenos Aires, Flacso-Tesis, Grupo Editorial Norma.

Beato, Fulvio y Francesco Chiarello

2000 "Population, Environment and Economic Growth: a Sociological Perspective", en **Revista Theomai, Sociedad, Naturaleza y Desarrollo**, Nº 1, primer semestre. (www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero1)

Beckenbach, Frank

1989 "Social costs in modern capitalism", en, **Capitalism, Nature, Socialism**, nº 3.

Bertonati, C. y J. Corcuera

2000 **Situación ambiental Argentina 2000**, Buenos Aires, Fundación Vida Silvestre Argentina.

Brailovsky, Antonio y Dina Foguelman

1993 **Memoria Verde. Historia ecológica de la Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana.

CAI (Centro Argentino de Ingenieros)

1977 **La actividad de Obras Sanitarias en relación al problema de la contaminación hídrica producida por efluentes industriales**, Buenos Aires.

CFI (Consejo Federal de Inversiones)

1971 **Estudio del Parque Industrial Palpalá-Jujuy**, Buenos Aires, Latinoconsult-ADE.

Di Pace, María (coord.)

1992 **Las utopías del medio ambiente, desarrollo sustentable en la Argentina**, Buenos Aires, CEAL.

Espinoza, Carlos Gustavo

2004 "¿Más valor que el oro? Los movimientos populares en oposición a la minería con cianuro", **Revista Theomai, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo** nº 9, primer semestre 2004 (www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero9)

Fotopoulos, Takis

1997 **Towards an Inclusive Democracy. The Crisis of the Growth Economy and the Need for a New Liberatory Project**. Londres, Cassel.

Galafassi, Guido

2002 "Ecological Crisis. Poverty and Urban Development in Latin America". **Democracy & Nature**, Vol. 8, Nº 1.

Hardoy, A. y F. Almansa

2001 "Medio ambiente y pobreza. El hábitat hace al pobre". **Encrucijadas UBA**, año 1, nº 10.

Kosacoff, Bernardo y Adrián Ramos

2001 **Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Latouche, Serge

- 2001 "La nature, l'écologie et l'économie. Une approche antiutilitariste", **Revista Theomai, Sociedad, Naturaleza y Desarrollo**, N° 4, segundo semestre (www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero4)

Manzanal, Mabel y Alejandro Rofman

- 1988 **Las economías regionales de la Argentina, Crisis y políticas de desarrollo**. Buenos Aires. CEAL.

Morello, Jorge, Beatriz Marchetti y Paula Cichero

- 1990 **Argentina, análisis de la situación del medio ambiente**. Buenos Aires. Fundación Adenauer.

Neffa, Julio

- 1996 "Crisis, régimen de acumulación y proceso de reconversión en la Argentina: un análisis desde la teoría de la regulación". **Dialógica**, vol. 1, n° 1, Buenos Aires.

O'Connor, James

- 2000 **Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico**. México. Siglo XXI.

Rapoport, Mario y colaboradores

- 2000 **Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires. Ediciones Macchi.

Rofman, Alejandro

- 1979 "Notas teórico empíricas sobre el proceso de desigualdades regionales en la Argentina", **Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, n° 27.

Rofman, Alejandro y Luis A. Romero

- 1997 **Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina**. Buenos Aires. Amorrortu.

SETOP

- 1978 **Sistema ambiental del Eje Fluvial Industrial**, Buenos Aires. Subsecretaría de Ordenamiento Ambiental.

Spano, Ivano

- 2001 "Quale economia per una ridefinizione del rapporto globale/locale? Sostenibilita'/autosostenibilita': lo sviluppo integrato". **Revista Theomai, Sociedad, Naturaleza y Desarrollo**, N° 4, segundo semestre (www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero4)

Vitelli, Guillermo

- 1999 **Los dos siglos de la Argentina. Historia económica comparada**. Buenos Aires. Pendergast.